

RESEÑAS

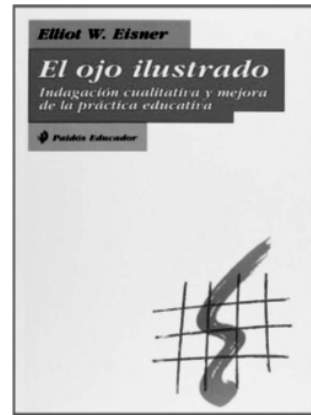
EL OJO ILUSTRADO. INDAGACIÓN CUALITATIVA Y MEJORA DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA, DE ELLIOT W. EISNER

MARÍA ESMERALDA SÁNCHEZ NAVARRO

Con todos sus dotes y la sutileza de un profesor apasionado por el arte, Elliot W. Eisner hace un acercamiento y reflexión sobre la investigación educativa, entrelazando aspectos importantes para admirar y contemplar la estética de la escuela y el aula de clases como una obra de arte. En este texto recorreremos los 11 capítulos que componen este libro, puntualizando sus principales aportaciones a la investigación educativa desde el enfoque cualitativo.

Al inicio del primer capítulo, «Pensamiento cualitativo y entendimiento humano», el autor señala que tanto el contenido del mundo como el de nuestra imaginación cuenta con cualidades, y su precepción no depende solo de aquellas que se pueden ver, sino también de aquellas que se pueden experimentar; para poseer la capacidad de experimentarlas, es necesario tener un *ojo ilustrado*. Para Eisner, *el ojo ilustrado* es la percepción de cualidades, de aquellas que impregnan las íntimas relaciones sociales y de las que constituyen las complejas instituciones sociales, como la escuela. Su apreciación depende del acercamiento, es decir, de indagar en su «estado natural» en todas aquellas relaciones de los individuos que dejan de lado los formalismos y las teorías.

Como método, el autor propone la *indagación cualitativa*. Este permite comprender lo que los profesores y los estudiantes hacen en los grupos en los que trabajan, con dos ventajas en su aplicación: 1) aprender sobre la escuela y el aula para comprender otras escuelas y aulas y 2) aprender sobre aulas concretas y profesores concretos para retroalimentarse a ellos mismos. Para comprender cómo funcionan las escuelas se requiere



de sensibilidad ante cómo se dice y hace algo, y no solo del qué se dice y hace; se requiere prestar atención, «ver íntimamente» lo que ocurre en ellas. Se necesita alcanzar el nivel de un crítico educativo para explicar lo que ahí sucede, lo que hemos visto y experimentado.

El capítulo dos, «¿Qué hace cualitativo un estudio?», inicia analizando lo cualitativo desde la indagación empírica, desde el análisis de las cualidades derivadas de la experiencia, a través de la cual se reconstruye el mundo y se le da un significado. El ojo ilustrado es el método que hace posible «ver la escena» y construir un texto de manera que el observador pueda compartir lo experimentado con quien no estuvo ahí y hacerlo sentir lo que vivió. El autor señala seis rasgos de los estudios cualitativos: 1) tienden a estar enfocados: cualquier tema puede ser potencial de investigación; 2) emplean el yo como instrumento: el observador engarza la situación y le da sentido; 3) tienen un carácter interpretativo: atraviesan la superficie a través de la «descripción gruesa» para construir significados; 4) usan un lenguaje expresivo y la presencia de la voz en el texto, en el que el yo se convierte en NOSOTROS; 5) prestan atención en lo concreto, dándole sabor a la situación a través de la sensibilidad; y 6) tienen criterios para juzgar el éxito: la investigación cualitativa es creíble por su coherencia, intuición y utilidad instrumental.

En el capítulo tres, «Objetividad y subjetividad en la investigación y evaluación cualitativa», Eisner parte del dilema central en la investigación científica: objetividad vs. subjetividad. La objetividad es ver las cosas tal y como son, y existen dos tipos: objetividad ontológica o verificabilidad y objetividad de procedimiento. En ambos tipos se utiliza un método que elimina la incumbencia del juicio personal en la descripción y valoración de los hechos. En el lado opuesto está la subjetividad, una noción que molesta a muchos investigadores porque se refiere a la reconstrucción e interpretación del fenómeno desde nosotros mismos; su principal temor es sugerir que lo que vamos a decir sobre el mundo hace más referencia a nosotros mismos que al mundo tal y como es.

¿Cómo evitar la dicotomía entre lo objetivo y subjetivo en la investigación? Eisner señala que es a través de lo transactivo, concebido como el lugar de la experiencia humana. Si bien no hay pruebas de la verdad definida

de manera operacional, existen tres criterios que permiten valorarla: 1) la coherencia: la severidad del argumento construida al margen de la evidencia; 2) el consenso: debe haber un acuerdo entre los hallazgos y/o interpretaciones del investigador con la evidencia presentada; y 3) la utilidad instrumental, que puede ser de dos tipos: de comprensión (un buen estudio cualitativo nos ayuda a entender la situación) y de anticipación, donde las interpretaciones van más allá de la información que se da acerca de ellos.

En el capítulo cuatro, «Conocimiento educativo», el autor enmarca el conocimiento y su aplicación en la educación en cinco dimensiones. El conocimiento es el arte de la apreciación, todo lo que vemos está influenciado por lo sabemos, por todas las etiquetas y teorías de estructura explicativas y complejas que nos proporcionan una forma de ver la realidad. El conocimiento es el medio a través del cual llegamos a aprehender las complejidades, matices y sutilezas de los aspectos del mundo sobre los que tenemos un especial interés. Por su parte, el conocimiento educativo se conforma por cinco dimensiones: 1) dimensión intencional, que se ocupa de las metas o propósitos que se formulan para las escuelas o aulas; 2) dimensión estructural, que es la manera en que las formas organizativas influyen sobre lo que los estudiantes aprenden; 3) dimensión curricular, los conocimientos, contenidos, objetivos y actividades que se emplean para ocupar a los estudiantes; 4) dimensión pedagógica, centro del enfoque de los expertos en educación, centrado su papel principal en la enseñanza; y 5) dimensión evaluativa, que se centra en las prácticas de evaluación, principalmente en los exámenes y su influencia en los estudiantes.

El investigador educativo debe alcanzar un nivel de crítico, y en el capítulo cinco, «Crítica educativa», se desarrolla este tema. Eisner concibe la crítica como el arte de la revelación, y por educativo a la proporción del material mediante el cual la percepción se incrementa y se profundiza el entendimiento. La tarea del crítico educativo es transformar las cualidades de un aula, una escuela o un acto de enseñanza y aprendizaje en una forma pública que ilustre, interprete y valore las cualidades que se han experimentado. La crítica educativa tiene cuatro dimensiones: 1) descripción: permite a los lectores visualizar cómo es el lugar o el proceso, es crear en el mundo público una estructura o firma cuyos rasgos representen lo que se experimenta

en el privado; 2) interpretación: se considera la justificación, la explicación de su significado mediante una «descripción gruesa», teniendo como guía las teorías en la precepción y predicción de los hechos; 3) evaluación: la valoración de la tarea; y 4) temática: la formulación de temas dentro de la crítica educativa significa identificar los mensajes recurrentes que dominan la situación sobre la cual el crítico escribe, un tema es una cualidad dominante que tiende a impregnar y unificar situaciones y objetos.

El capítulo seis, «Validez de la crítica educativa», inicia con una confrontación del saber dentro de la investigación educativa, pues todo conocimiento gira en torno a la evidencia. Eisner señala tres fuentes de evidencia en la crítica educativa: 1) la corroboración estructural, un método mediante el cual se relacionan múltiples tipos de datos con otros que apoyan o contradicen la interpretación y evaluación de un estado de hechos; esos datos vienen de la evidencia; 2) validación consensual: acuerdo entre diversas personas competentes de que las descripciones, interpretaciones, evaluación y temática de una situación educativa son correctas; y 3) adecuación referencial es ofrecer una percepción y un entendimiento humano más complejo y sensible. La adecuación se mide con la percepción y la interpretación de las cualidades.

En el capítulo siete, «Una mirada de cerca a la crítica educativa», Eisner señala que aunque la crítica educativa forma parte de una tradición que floreció hace mucho tiempo en las artes y humanidades, pero fue hasta hace pocos años que se le ha ofrecido un lugar importante en la metodología de investigación educativa. El talento para escribir como crítico requiere de capacidad de denotar y comparar la importancia simbólica de los objetos y actividades sociales, así como de tener conciencia de las cualitativas y sus significados. Eisner puntualiza que uno de los mayores desafíos para la comunidad de investigadores es preparar profesores que tengan una penetrante intuición y una sensibilidad clarividente. En gran parte de este capítulo el autor detalla deleitosamente, desde la crítica educativa, su experiencia en la investigación educativa en el aula de clases.

En el capítulo ocho, «El significado del método en la indagación cualitativa», el autor señala que aunque no existe ningún «método» para llevar a cabo la indagación cualitativa o crítica educativa, en su libro proporciona

algunas consideraciones que se pueden tomar en cuenta cuando se estudia el mundo educativo: cómo funcionan las escuelas, cómo enseñan los profesores, qué hacen los estudiantes en su tiempo libre en las escuelas, con qué tipos de ideas se examinan en las aulas y qué clase de valores proponen los libros de texto y otros materiales de instrucción. El método cualitativo tiene tres sellos: la flexibilidad, el ajuste y la interacción; es por ello que al investigar es necesario: a) tomar en cuenta el acceso a las escuelas y proporcionar a los profesores una retroalimentación sobre lo que han aprendido en la experiencia; b) solicitar el consentimiento de los que serán observados o proporcionarán información; c) «dejar el sitio limpio» para no afectar las oportunidades de acceso a futuros investigadores; d) llevar un enfoque prefigurado, esto es, un objetivo observacional específico, aunque también puede surgir un enfoque emergente en el proceso de observación; e) prestar atención a la variedad de formas de representación utilizada; f) considerar las distintas fuentes y tipos de datos: entrevistas, documentos o instrumentos; g) tomar anotaciones durante la observación para recordar, interpretar, descubrir y construir los hechos; y h) el tiempo de investigación solo lo dicta la calidad de la evidencia.

El capítulo nueve, «¿Tienen los estudios de caso cualitativos algo que enseñar?», denota la importancia de la investigación cualitativa en la «generalización» del contenido. Eisner señala que lo que se generaliza es lo que se aprende, y puede considerarse como: a) destrezas, b) imágenes y c) ideas. En la investigación cualitativa, la creación de una imagen –un retrato vívido de la enseñanza excelente, por ejemplo– puede convertirse en un prototipo utilizable por valorar la enseñanza. Varios rasgos de los relatos y de la crítica educativa contribuyen en su importancia como vehículos generalizadores, en primer lugar, cuando limitan el contenido de la generalización a lo que puede decirse de una manera literal y, en segundo lugar, la atención a lo concreto es descriptiva no solo de un caso sino de otros casos similares. Para generalizar, el investigador plantea la afirmación de que el estudio produce generalizaciones concretas o de que existen razones para rechazar la teoría que utilizó para generalizar hallazgos; las generalizaciones pueden ser anticipativas o retrospectivas, es decir, que permiten ver nuestras experiencias pasada bajo una nueva luz.

En el capítulo diez, «Tensiones éticas, controversias y dilemas en la investigación cualitativa», el autor muestra dos aspectos de suma importancia en todo proceso de investigación: el carácter ético, que conlleva pedir un consentimiento para realizar el trabajo de campo creando una comodidad psicológica donde el entrevistado pueda desahogarse sin temor a ser juzgado; y la confiabilidad, pues ante todo es importante no romper esa promesa del anonimato que se hace al inicio de la investigación para recabar la información. En este capítulo Eisner narra una experiencia propia donde los prejuicios lo llevaron a malinterpretar la información, y por un error los medios de difusión lograron sacar a la luz pública información de su investigación sin su autorización; la consecuencia mayor fue la ruptura de la promesa del anonimato de los participantes.

El capítulo once, «Mirar hacia adelante: preparar investigadores cualitativos», es la última parte de la obra maestra de Eisner, y en él detalla que los investigadores cualitativos requieren desarrollar la perspicacia para representar lo que se ve, percibir patrones, realizar interpretaciones, experimentar cualidades, tener una sensibilidad teórica refinada al respecto de un dominio de interés, y que necesitan también de un entrenamiento metodológico centrado en el refinamiento de las destrezas de persuasión, el diseño de investigación y las destrezas en el análisis estadístico.

Eisner, E. W. (1998). *El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Paidós.

SÍNTESIS CURRICULAR

María Esmeralda Sánchez Navarro es profesora investigadora de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Estudió la maestría y el doctorado en Educación en la Facultad de Ciencias de la Educación en Universidad Autónoma de Sinaloa. Ha participado en congresos del Consejo Nacional Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) y realizado investigaciones en temas como formación inicial, análisis de prevalencia de creencias erróneas en educación y su relación con el pensamiento racional, así como sobre evaluación psicométrica de instrumentos.